

AL MARGEN DE LOS DIAS

Sept 8/41 Parv

Caminos en Cruz

Por RAMON VASCONCELOS

DENTRO de poco se cerrará la edición de la tarde. Dentro de poco el general Menocal —polvo que se reintegra al polvo— reposará para siempre bajo el rumor de los pinos del Cementerio de Colón. Y aunque una nota necrológica no es nunca preocupación de las redacciones, sobre todo cuando el personaje es materia rica para la biografía, en el caso del **HEROE DE TUNAS** no he podido decidirme hasta última hora, descomartado, aturdido, como si en vez de haber sido uno de sus más francos censores en épocas de batalla candente, fuera uno de los

miles de adeptos suyos que para referirse a él usaban la palabra insustituible, señera, orientadora de **CAUDILLO**.

El general Mario G. Menocal, sin duda, era el caudillo por antonomasia. Para los conservadores primero, para todo el mundo más tarde. Hay dos tipos de hombres públicos. Los que son banderas y los que son abandonados. El general Menocal, por rara coincidencia, era bandera y abandonado a un tiempo. Era el abandonado de su propia bandera. Era la causa y el líder. Al punto de que las denominaciones del partido que dirigiera significaban poco; lo importante estaba en la posición que ocupara **EL CAUDILLO**. Para la gente del interior, amiga de las síntesis, no había conjuntistas, ni demócratas, ni aun conservadores; no había más que menocalistas. Es decir, prosélitos del hombre más que de la causa; más apegados al abandonado que a la bandera si ésta no representaba la prolongación de aquél.

Ya se sabe: **CAUDILLISMO**. ¿Y bien? Jamás las multitudes han sabido, ni sabrán, orientarse por sí mismas. Jamás podrán prescindir del guía, de la cabeza, del máximo responsable que sea a la vez su máxima esperanza. Es ley natural que la cabeza mande al cuerpo. Lo es que la unidad simbólica marque el paso a la cantidad. Sin la encarnación del caudillo, dirigente, conductor, como se llamare, las masas no son más que una expresión aritmética y arrastran una existencia nómada, yendo, de un lado a otro en busca sólo de los mejores pastos.

Menocal era un caudillo. Apasionado, provocaba pasiones. Preferible a que fuera totalmente desapasionado y creara el encogimiento de hombres. En plena pelea era implacable con el contrario, pero imprescindible para el partidario. La frase manida "es amigo de sus amigos", se acuñó para Menocal. Hay que huir de quienes no castigan agravios ni premian favores. Vulgar el concepto, perfectamente; pero nada tan vulgar como el hombre de carne y hueso con que operan los líderes y con que se operan las grandes transformaciones sociales. Menocal fue un hombre de carne y hueso que movió por impulsos humanos a hombres de sensibilidad semejante a la suya. Por eso movilizó tan formidable fuerza de opinión. Por eso **RENO**, más que actuó, durante treinta años largos. Por eso fue el índice de muchos acontecimientos históricos. Por eso, cuando no fue el índice, fue un factor de importancia en hechos decisivos.

El rasgo esencial de su carácter fue la energía.

Por enérgico se lanzó a la manigua. Por enérgico llegó a mayor general. Por enérgico asumió la jefatura de la policía habanera. Por enérgico le confiaron la administración del Chaparra. Por enérgico lo eligieron presidente de la República. Por enérgico, en cada crisis de su partido, fueron los conservadores a dar aldabonazos a su puerta. Y ha muerto casi en campaña. Un golpe fulminante. La inconsciencia. El tránsito insensible hacia la posteridad. Y la apoteosis.

Acaso el amor a la tierra le viniera del padre, criollo de grandes virtudes. Acaso la energía fuera heredada de la madre, cubana de romance que entregó todos sus hijos a la patria. A la familia se le envolvía en una admiración generalizadora: "Los Menocal".

Chaparra fue su obra. Con el tiempo, Chaparra fue un símbolo. Fue un feudo; pero lo gobernaba un gran señor que era un hidalgo rural. La barbilla en punta, la elegancia británica, cierta reserva discreta, el porte, la historia, la aureola, lo señalaban para la dirección del país. Desde luego, esto no impedía que los liberales fuésemos siempre liberales. En otra época no era igual una cosa que la otra, a despecho de la famosa afirmación de Lanuza: "Nada se parece tanto a un liberal como un conservador". Error explicable en un escéptico que era además un hombre de gabinete y no de plaza pública. Cambiar de opinión entonces equivalía un poco a desconceptuarse. Los polos opuestos eran el conservador y el liberal. Un amigo mío, para expresar el colmo de la negación, decía de cierta persona: "Para no dejar de ser, es... hasta conservador."

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

OFICINAS:

HABANA NUM. 410

H A B A N A

Junio.....de 1941.

Sr.

Estimado conciudadano:

Me complazco en acompañarle copia de la Declaración de Principios — POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE — a fin de que se sirva examinarla, y si es por Vd. aprobada, enviar su adhesión a este movimiento cívico y cultural.

Le rogamos dé también a conocer ese documento a sus amigos y compañeros y les indique nos envíen por separado su adhesión, así como las de las instituciones a que pertenecen, si fuera posible.

Le anticipo que el domingo 22 del corriente mes de junio, a las 8 de la mañana, se celebrará en el Teatro Nacional de esta Capital un grandioso mitin POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE, el cual ha de ser radiado a toda la República por una potente estación, que oportunamente se anunciará, y en el que harán uso de la palabra prominentes oradores.

Quedan Vd. y sus amigos invitados a realzar dicho acto con su asistencia.

En espera de sus gratas noticias, me reitero muy afectuosamente,

.....
Por la Junta Organizadora Provisional

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

OFICINAS:

HABANA NUM. 410

H A B A N A

Junio.....de 1941.

Sr.

Estimado conciudadano:

Me complace en acompañarle copia de la Declaración de Principios - POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE - a fin de que se sirva examinarla, y si es por Vd. aprobada, enviar su adhesión a este movimiento cívico y cultural.

Le rogamos dé también a conocer ese documento a sus amigos y compañeros y les indique nos envíen por separado su adhesión, así como las de las instituciones a que pertenecen, si fuera posible.

Le anticipo que el domingo 22 del corriente mes de junio, a las 8 de la mañana, se celebrará en el Teatro Nacional de esta Capital un grandioso mitin POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE, el cual ha de ser radiado a toda la República por una potente estación, que oportunamente se anunciará, y en el que harán uso de la palabra prominentes oradores.

Quedan Vd. y sus amigos invitados a realzar dicho acto con su asistencia.

En espera de sus gratas noticias, me reitero muy afectuosamente,

.....
Por la Junta Organizadora Provisional

2

Con Menocal desaparece el último de los mayores generales. Con él, como con cada uno de los caudillos libertadores que mueren, se va un jirón de nuestra historia. Se va un pedazo de la Cuba verdadera. Y sin disputa alguna, se va la democracia. El día en que fallezca el último general mambí, se habrá ido posiblemente el último demócrata. No es cuestión de temperamento, sino de formación ideológica. El que luchó en la manigua sabe bien, y no lo olvida, cómo se hizo la independencia de Cuba. El resto, lo encontró todo hecho y buscó la postura más provechosa o más cómoda.

Por algo desde hace tres días se ven largas filas de personas que pronuncian en voz baja el nombre del general Menocal. Toda apoteosis popular tiene su explicación. Ninguna es absurda. En frío, sin los excitantes de las rivalidades electorales, sin lindes de militancia política ni de clasificación social, el gentío ha desfilaro por delante del féretro del último caudillo y lo acompañará hasta el panteón. Por algo será. Es que el balance lo favorece. Es que ciertos errores se perdonan y ciertos antecedentes favorables no se olvidan en última instancia. A Menocal lo exculpa, creo, el sentido alerta de la democracia, como yo la entiendo.

Su muerte, dolorosa siempre, ahora es inoportuna.

Muere — sin cliché, sin tópico de ocasión — cuando más necesario era para el equilibrio de Cuba. Su súbita fuga por la única puerta que a nadie se cierra, plantea una interrogación. ¿Quién lo sucede? ¿Quién es capaz de ocupar con éxito su sitio? Estamos en la transición, a un paso de la completa normalidad constitucional. Es por lo tanto la hora en que más falta hace el equilibrio, el freno moderador, el contrapeso. Menocal era ese punto de equilibrio, ese freno, ese contrapeso conservador. Negar que las fuerzas conservadoras son indispensables es negar la razón de ser del régimen. Menocal era el semáforo del conservatismo. Su presencia unificaba, daba una tónica al campo conservador. Y nivelaba los platillos.

Hombres de su tipo hay dos en Cuba hoy día: el coronel Batista y el doctor Grau San Martín. Sólo que los dos de igual procedencia, quizás de igual mentalidad revolucionaria. Pero esa similitud, que pone toda la carga sobre un ala sola de esperanza, crea el desequilibrio y la desorientación.

Por el momento el instinto del riesgo, el de conservación, agrupará a conjuntistas y demócratas republicanos. Pero será circunstancial y relativo el efecto. En seguida empezarán las luchas por la sucesión. La herencia política será disputada. La querella se ensanchará. Y la historia se repetirá. Nosotros mismos, liberales, andamos desde que perdimos el centro de gravedad que siempre representan los caudillos, como una fuerza nómada. Muerto Menocal, faltará la voz que nadie discute, el índice que todos siguen, la consigna que unos y otros obedecen.

Con Menocal desaparece esa extraña palabra que es la energía.

Los que como yo nos hallamos un poco viejos dentro de un estado de cosas un poco nuevo, sentimos la muerte del gran mambí como algo muy cercano, por encima de las banderías, de los recuerdos de pasadas campañas, de las miserias de la calle.

Y si la pena de un adversario leal de treinta años se da por buena, ruego que se me deje —sin comentario— secarme a hurtadillas una lágrima sincera.

Pais Sep 8/41